

Prof. A. Cole

Los libros de cuentos y otros relatos, publicados antes de cumplir los cincuenta años, han difundido el nombre de Carlos Fuentes no sólo dentro de México, su patria, sino por todos los países de habla española, especialmente entre los primeros escritores de Latinoamérica.

Artemón de leer "Las Buenas Compañías" y "La Muerte de Artemón Cruz". Son dos novelas particularmente significativas, porque muestran con gran relieve la evolución del autor: de un esbozo a otro.

Vale "a pena" comemorar.

La primera (1999) se ajusta a las normas clásicas, sigue el orden tradicional y podría incluirse en el libro de Balazs, Fábregas, etc. Cuarta: las cosas empezando por el principio y, después de un desarrollo lógico, las termina en el final.

Descripciones minuciosas, realistas, bien colocadas, crean un ambiente donde van apareciendo los personajes, perfectamente caracterizados, dentro de su atmósfera.

No hay nada sorprendente o extravagante

Venimos la antigua ciudad de Guaranguato y penetramos en una gran faz fértil y espesa a que verá las escenas de la historia sucederle a paso lento, interesantes y curiosas, aunque no demasiado.

Cuando se concluye la lectura y pasa un tiempo, lo que permanece flotando en la memoria es, sobre todo, el ambiente, el escenario, el alma colectiva en cuyo seno los tipos han vivido.

Los tipos mismos se estiman un poco.

No así Guernadiz.

"Guatemala — página 11 — y a México lo que le da: a Europa; el espanto, la revuelta de un millón, las calamidades evitas... la civilización de los hombres públicos guatemaltecos sería inabarcable, pero el número apenas indicaría la poca actividad del pensamiento político mexicano en los últimos años de su vida de ser la causa de la independencia. Si aliger Estado de la República había que acudir para encontrar la paz de los valles políticos mexicanos, sería así, la media de la comprensión y la firma de la ejecución (con el ejemplo) de la independencia."...

Tenemos el semblante de la provincia, dulce y caracterizada, que va a presentar los acontecimientos, imaginarios o reales, que el novelista se dispone a relatarnos.

«Hoy es la gran casa de cantera, habiendo llegado el día de Bay con la banda. La historia de Guzmán ha quedado sin suenos de piedra viva, las ridas de los Caballeros son albas, y concederé la gran casa de cantera, situada entre la bajada del Jardín Morales y el Callesón de San Roque, frente al templo del mismo nombre y a unos pocos metros

lras de la hermosa plácula a la que dan fama, año con año, las representaciones, en un escenario casual, de brujos, diablos, rejas, muías, espas y cruces de piedra, de los entremeses de Cervantes.

Ya comprendemos que el hombre, como el autor de "La Comedia Humana", siente e, incluso, de agregar sus personajes a las páginas del Registro Civil y sumarlos a población.

Que es lo que comenzada y paciente, realza.

"Los Buenos Comerciales" aparecen en medio de una vida mexicana bajo el porfiriato. Surra a la cabeza de una familia de emigrantes "venidos a más", solidariamente estables y ligados con la clase superior, burgueses y conformistas, que naturalmente en un adolescente inquieto, rebulle en expansión, se oye que no alcanza a revolucionario y acaba sometiéndose resignado y en el fondo, pasivamente a las normas.

¡Hallé Fuentes, al concluir, que la obra había crepado en la intención, y que se achanta un poco, que carece de acción, de espíritu, de novedad!

Al fin, era una antela más, un eslabón, no muy sobresaliente, de la cadena.

No resulta exagerado afirmar, en el más alto grado, el alto contenido ideológico, la idea de que el mundo es un todo y no se separa de su totalidad.

El "Fórum de la Literatura Mexicana Actual", reunidos y publicado por Luis Luján, (México: Panamericana, 1968) la sitúa en la segunda parte de su historia, correspondiente a la "Literatura Post-revolucionaria", junto con Revueltas, Salazar, Seda, Yáñez y Roa. Lo indica como influencia pero no detalla en sí misma las de Faulkner, Dos Passos, Hemingway, más los ingleses Joyce, Woolf y Woolsey.

Sea como fuere —las corrientes de injilio son siempre dudosas— el hecho es que la otra novela "La Muerte de Artemio Cruz" (1962), nos hace salir a un vasto y violento, insustentable y sin fin de veras hasta el estremecimiento convulsivo.

Las cosas suceden como si un virus se hubiera instalado en el organismo del músico y le provocara ataques epilépticos, de mas decirlo al respecto y como calculados para España, sugieren a los jefes la idea de que ya Miller ha enloquecido.

El personaje central, Antonio Cruz, es un maridador. Le vamos agitando. Está en la cama inconsciente. No dormirá las horas naturales. Oírse sin sueño.

"Ahora después —monólogo— pero no quiero
mirar los ojos. Contrango los muestros de la cara
para el ojo derecho y lo veo reflejado en las in-
curvaciones de vidrio de una boca de mujer, Soy
viejo. Soy viejo. Soy este viejo con las facciones pa-
lidas por las mandras desiguales del viento. Soy es-
te ojo. Soy este ojo. Soy este ojo marcado por la

raíces de una costra acumulada, vieja, vieja, oída,
dita, siempre así... Soy este ojo abollado
verde entre los párpados, Párpados, Párpados, Par-
pados, Párpados. Soy esta nariz. Esta nariz. Esta nar-
iz. Québrada de aches, verdades. Soy estos omó-
los, Pomullos, Donde sale la barba cara, Nueva
Marta, Nueva. Soy esta mano que naci todos que
ser por la vida o el dolor, Nueva. Don los colmo
los empujados por el labio, Tabaco, Tabaco,
Tigrao.

Bueno, uno se pregunta: ¿Y este señor puede que lleamos toneladas paginas de este corte? ¿Por qué tengo a somerros a este torstul? ¿Acaso se hay en el mundo bastantes cosas desagradables, bastantes desagradables, bastantes desagradables, para decirnos en Adm?

Si embargo, según los

Naturalmente mucha falta la fama adquirida y también la esperanza de que todo eso condujera a algo; de otra manera sería simplemente macabro, una especie de broma delirante.

No me pidiere de labor leído toda la "luerte de Antonio Cruz" pero reconocen que, a rasos, más allá, con argumentos especiales, habían pagado de alto grado, como imprevistos y unidades de mejor rubro. Solo que hay que en pocos pasarlos con agudeza y tener suerte.

La obra, en conjunto, resulta abrumadora. A pesar del carácter de estudiante, como se debe, hay que leer.

«Vino así, digamos a ojo de buen cartero, se-
redo desahucado a la anterior navaja, tan re-
brada y coherente, como desahucada coherente»,
proporciona un índice de la enfermedad que afecta
a la mayoría de los grandes latinoamericanos ca-
bles en la hora presente: el furor de la novedad y
todo trance, a urgencia de hacer e improvisar, un
immediato «fin de fiesta al día», de marchar con
la línea de avizor, rompiendo idólos, arrojando
«fin», en un desesperado esfuerzo por seguir la
moda instantánea y cónica.

No se reutilice por ningún título para producir que una buena porción de este amanecer ministro se hará pronto, falso y que se las cosas con de los de al cosas más celebradas cieran hechas por por los mismos parados que ahora suscitó y ap. 10/10

Por lo demás, dada la fuerza de su cuerpo físico y la seguridad creadora que se podía apreciar, demostró poseer, es posible que Carlos Fuentes sea reactivo en su futuro crecimiento más que un promotor y que lo vamos a encontrar equitativamente en la poca de desarrollo de Artemio Cruz, las explosiones y sus explosiones, con la calma acompañada de "las buenas conciencias" y obtener lo que todavía no logra, pero ya insistir en un volumen sólido de, que las chapas broten a devoción.

Piedra Roja, novembre de 1968.

Libros y documentos

Alone, 1891-1984

1969

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Fuentes [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile